

EL LEGADO DE GANDHI

Estamos celebrando la Semana Escolar de la No Violencia y la Paz que culmina el día 30, en el que conmemoramos la muerte hace ahora 61 años, de **Mahatma Gandhi**, el apóstol de la no violencia. Además de los actos y celebraciones sobre la solidaridad y la cooperación que se desarrollan en los centros educativos y espacios cívicos, me pregunto cuál es hoy la herencia, el legado de este hombrecillo indefenso que hizo temblar a todo el imperio británico, sin más armas que la fuerza de la razón y su propio sacrificio personal. De Gandhi quedan no sólo las crónicas sobre su resistencia pasiva y la desobediencia civil a las leyes injustas que atentan a la dignidad de las personas. Queda también el testimonio de coraje de un hombre íntegro que luchó contra la discriminación de castas, que lo mismo se puso al frente de la Marcha de la Sal que utilizaba la propia huelga de hambre para reclamar los justos derechos de su pueblo. Cuando hoy se acometen tantas cruzadas en nombre de la paz y se quieren imponer por la violencia fronteras, regímenes y sistemas en todo el mundo, resuenan las palabras de líder nacional hindú “lo que se obtiene con violencia, solamente se puede mantener con violencia”, recalando cuáles deben ser los procesos y a quienes deben implicar. Respecto de los relativistas que se abonan sistemáticamente el viento de las mayorías, Gandhi tenía bien claro que un error no se convierte en verdad por el hecho de que todo el mundo crea en él, lo que pone en entredicho el efecto de los aparatos propagandísticos, las encuestas sociológicas y los maquillajes de la realidad cotidiana.

Frente a los hipócritas que señalan llamativamente unas vulneraciones de derechos y omiten otras, tanto o más llamativas, el que fuese 5 veces nominado al Nóbel de la Paz insistía en que nadie puede hacer el bien en un espacio de su vida, mientras hace daño en otro. La vida es un todo indivisible. En el reverso a un mundo actual de escépticos y agnósticos, Gandhi fue un hombre profundamente religioso, que tenía claro que el conocimiento inteligente y acentuado de las religiones permite derribar las barreras que las separan, de ahí que se había manifestado al mismo tiempo hindú, cristiano, judío y hasta budista. “Cuando todos te abandonan, Dios se queda contigo”, había dicho el padre de la nación india. Y entre otras, en tiempos de adormecimiento colectivo, de hipnosis histórica, la palabra de Gandhi nos despierta de nuestro letargo, denunciando lo pernicioso de los silencios: “Lo más atroz de las cosas malas de la gente mala es el silencio de la gente buena”. Es el reto de la sociedad civil, ahora más formada e informada que nunca en la historia, que tiene en sus manos la transformación real, el cambio eficaz de las estructuras y las servidumbres que nos empobrecen y aprisionan, como seres humanos, como sociedad y como civilización.

Francisco García-Calabrés Cobo.